

EL POTENCIAL DE LA BIODANZA COMO ESTRATEGIA PARA LA CONSTITUCIÓN DE
SUJETOS POLÍTICOS EN UN GRUPO DE BIODANZA UBICADO EN EL SECTOR
'SURAMERICANA' DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

Sandra Milena Marulanda Bohórquez

Monografía para optar por el título de Antropóloga

Asesora:

Rubiela Arboleda Gómez

MD, MS, Licenciada en Educación Física y Antropóloga

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA

MEDELLÍN

2016

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	3
Resumen.....	5
Introducción	7
1. Metodología	23
2. Sujetos políticos en biodanza: Productores sociales capaces de abrir la posibilidad indiferenciada de la afectividad	39
2.1. La decisión de abrir la posibilidad de la afectividad con el otro	39
2.2. Producción social de los sujetos transversalizada por la afectividad	43
2.3. El desarrollo del afecto indiferenciado para desdibujar las fronteras que nos dividen entre nosotros	45
3. Una ética de la coherencia: la libre afirmación de los sujetos a partir de la concepción de un cuerpo integrado	49
3.1. La danza en biodanza como una expresión motriz dotada de intención y emoción.....	49
3.2. El sujeto político que se gesta a partir de la concepción de un cuerpo integrado	50
4. La subjetividad colectiva, la eutonía y la danza grupal para la configuración de sujetos políticos	54
4.1. No hay sujetos políticos sin la subjetividad colectiva del “continente afectivo”	54
4.2. El potencial de la eutonía y la danza grupal en biodanza como estrategias para el diálogo, el reconocimiento del otro y la producción de relaciones de poder móviles y variables	56
5. Conclusiones	60
Referencias bibliográficas	63

ESPECIAL AGRADECIMIENTO:

A mi madre, que ha sido desde siempre, mi más sabia maestra, mi guía, el motor fundamental, la amiga, la mano en el camino, la fuerza, el referente, la principal provocadora.

A mi padre, a mi hermano, a mi abuelo Papá Señor, a mi tío Néstor, tía Yolanda, familiares y primos, que me apoyaron tanto y siguieron creyendo en que todo esto sería posible.

A mi asesora Rubiela Arboleda Gómez por toda su paciencia, por transmitirme su inigualable pasión, por su experiencia, sus enseñanzas, por todos sus sinceros ánimos e incondicional apoyo para llegar bien lejos y para creer en grande.

A los profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y a mis maestros del Centro Educativo Menfis, que sin ellos no se habría gestado en mí el interés por las humanidades, ni habría concebido nuevos y posibles modos de entender y vislumbrar el mundo.

A mis compañeros y compañeras de clase (también maestros y maestras de vida), por las conversaciones, por los momentos compartidos en este fragmento de tiempo recorrido.

A toda la familia biodancera del grupo de profundización del miércoles (a Pili, Jeff, Joaco, Chuchis, Beatriz, Gilmis, Glori, Janeth, Luz) y a nuestra facilitadora Aliria Serna, por todo su especial apoyo para la escritura de esta tesis, por inspirarnos con su entrega (la manifiesta donación de su ser), y por recordarnos que sí es posible habitar el mundo desde el amor a la vida y a la humanidad.

RESUMEN

El propósito del presente trabajo, ha sido abrir la discusión sobre la forma en la que la práctica de la biodanza, puede llegar a constituirse como una estrategia para el desarrollo de atributos que permitan la configuración de sujetos políticos, a partir de la experiencia de la danza, la música y la integración a un tejido social afectivo. Para ello, se ha buscado en primera instancia, develar los significados que tiene esta experiencia en sus participantes; evidenciar su representación del cuerpo y la motricidad; y, definir los atributos que constituyen finalmente, a estos sujetos políticos. El estudio tuvo un enfoque cualitativo, por lo cual, se llevaron a cabo estrategias de acercamiento tales como: la observación participante y entrevistas semi-estructuradas.

PALABRAS CLAVE

Biodanza, sujetos políticos, emociones, afectividad, cuerpo, motricidad, expresiones motrices, poder.

“En muchas sociedades chamánicas, si vas a donde una persona de la medicina quejándote de estar desalentado, desanimado o deprimido, te pedirían una de las cuatro preguntas: ¿Cuándo dejó de bailar? ¿Cuándo dejó de cantar? ¿Cuándo dejó de estar encantado por historias? ¿Cuándo dejó de encontrar consuelo en el dulce territorio del silencio?”

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación, ha sido explorar el potencial de la biodanza como estrategia para la constitución de sujetos políticos, que contribuyan al fortalecimiento de procesos de inclusión social y paz. Sujetos definidos además, como individuos capaces de dialogar, reconocer al otro en su diferencia y producir relaciones de poder móviles y variables; sujetos partícipes y agentes de las orientaciones y transformaciones de su propia existencia (Touraine, 2005), constituidos en base a la experiencia de la danza, la música y la integración a un tejido social afectivo.

Es sabido ya, que actualmente Colombia atraviesa un momento de marcada coyuntura y polarización política, debido al proceso de negociación que se intentó llevar a cabo entre el Gobierno Nacional y el grupo insurgente FARC – EP, entre el año 2012 y 2016. De cara a esto, se llevaron a cabo diversos mecanismos de participación política, entre ellos: foros nacionales, conversatorios, consultas virtuales, convocatorias y debates. Circularon en el ambiente mediático, términos como: paz, perdón, reconciliación, pos-conflicto o reintegración, y desde diversos sectores, se propusieron modos de aportar a la construcción de una paz duradera, con justicia social, más allá de un acuerdo escrito.

No obstante, dada nuestra historia nacional y local, siguieron presentes las memorias de aquellas promesas incumplidas; de los asesinatos y las desapariciones de miles de

líderes y lideresas de distintos partidos y movimientos sociales, perpetrados de igual modo, por actores de distinta índole: provenientes del narcotráfico, la delincuencia común, el Estado, insurgencia y contrainsurgencia. Quedaron además, las afectaciones ocasionadas a poblaciones enteras, en sus formas de vida, pertenencia al territorio o emociones de miedo. Persistió en la ciudadanía, un deterioro en la confianza, tanto por la potestad de un Estado, que ha usado y abusado de las fuerzas militares y de los recursos públicos con gran impunidad, como por las implicaciones que podría acarrear la reintegración a la vida civil y política de este grupo insurgente.

El 23 de junio del 2016, se firmó el “Acuerdo para el cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo entre el Gobierno Nacional y las FARC – EP”, cuyo objetivo fue “establecer la terminación definitiva de las acciones ofensivas entre los actores armados y en general de las hostilidades, incluyendo la afectación a la población”, para de esta manera, comenzar a “crear las condiciones propicias para el inicio de la implementación del Acuerdo Final y la Dejación de las armas y preparar la institucionalidad y al país para la Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil”.

El 18 de julio del 2016, la Corte Constitucional avaló el plebiscito como mecanismo para la refrendación de los acuerdos, entendido este como: “El pronunciamiento del pueblo convocado por el Presidente de la República, mediante el cual apoya o rechaza una determinada decisión del Ejecutivo.” Lo cual terminó por efectuarse el 2 de octubre del 2016, bajo los términos de una pregunta con única respuesta a la

ciudadanía: “¿Apoya usted el acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?”.

El resultado final de este mecanismo fue el No, que ganó con un margen de diferencia de tan sólo 53.894 votos en relación al Sí. Además se presentó uno de los más altos porcentajes de abstencionismo en los últimos 20 años: según la Misión de Observación Electoral, MOE, “22 millones de personas (62,5 % del censo electoral)”. Lo cual ha generado, aún más, desde diversos sectores un clamor por el fin de la guerra, el perdón, la reconciliación, y un llamado urgente a la participación política. En ciudades como Medellín y Bogotá se efectuaron amplias movilizaciones, y se ha solicitado a los sectores que apoyaban el No, propuestas concretas para la transformación del acuerdo final firmado por el Gobierno Nacional y las FARC-EP en la Habana.

Es sabido por distintos medios que la campaña del No, en contravía de lo señalado por la Corte, acudió a propagandas engañosas, tergiversaciones sobre los contenidos del acuerdo, lo que acabó por generar un clima de miedo y confusión, cuyo propósito fue viciar la voluntad de los sufragantes, como efectivamente ocurrió.

Así las cosas, nos hemos encontrado en un ambiente polarizado, un país dividido en dos, expectante de la culminación de su destino, que durante años fue habitado por los desvaríos de una guerra, cuyo único dios fue la ambición, el deseo de la consecución de la tierra, que le fue y le sigue siendo arrebatada a un sinfín de campesinos, hermanos, pobladores de distintos lugares a lo largo y ancho del país.

Se observan en las calles personas encontrándose, exponiéndose en sus diversas y, aparentemente, opuestas posiciones. Hay culpas, señalamientos, pero también deseos, deseos de apagar el fuego que atraca en las noches los montes, deseos de trascender el estático esquema de un duplo de representaciones, porque somos diversos, y en eso reside nuestro aliento, poder significar distinto y ser reconocidos sin juzgamientos por ello.

Por eso es necesario notar ahora que, parafraseando a Ávila (2015), este conflicto en realidad lo vivimos todos: “En los cuerpos de todos está inscrito el conflicto armado como una realidad latente a veces no perceptible (...) La violencia está inscrita hasta en los cuerpos de quienes la ven suceder por la televisión y las noticias, como un marco referencial del terror o de negación de la realidad”. Ya diría además Sennet (1997) que, “el consumo elevado de dolor simulado, al igual que de sexo simulado, sirve para embotar la conciencia corporal”.

Y ha sido este embotamiento, sumado a un entorno cada vez más urbanizado, lo que ha traído consigo “una privación sensorial, un embotamiento, una monotonía y una esterilidad táctil” (Sennet, 1997). Una privación, originada en un contexto, que ha otorgado “un tratamiento privilegiado a las sensaciones corporales y a la libertad de la vida física” (Sennet, 1997), un contexto en el que “los sentidos están sobreestimulados, los espacios se hacen fragmentados y el ritmo es cada vez más acelerado” (Sennet, 1997).

De este modo, este escenario se instala como un factor sustancial, en el hecho de que habitemos una sociedad que no sabe tramitar sus emociones correctamente, una sociedad de espectadores cada vez más pasivos e indolentes, una sociedad mediatizada, aletargada y cada vez más confundida y menos afectada por el sentir y la experiencia del otro, un otro que es primordialmente humano, y que no cabe en los márgenes o en las fronteras de aquellas inventadas representaciones que nos buscan dividir y separar aún más.

En el LIV Congreso de Psiquiatría y Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría Humanitaria: Psiquiatría Social y Humanitaria: Salud Mental en el Pos Conflicto, realizado del 5 al 8 de noviembre del 2015 en Armenia, Quindío, la investigadora Diana Matallana expuso en su ponencia, “La cognición social en la Encuesta Nacional de Salud Mental del 2015: lecciones aprendidas desde las neurociencias sociales en escenarios del posconflicto y conflicto colombiano”, que los colombianos tenemos una capacidad considerablemente mayor de reconocer en los otros las emociones positivas, antes que las negativas:

“Nos cuesta más trabajo tener conciencia de que el otro está triste o siente miedo. Según los resultados del ejercicio investigativo, el 91,5% de los colombianos encuestados pudieron identificar la emoción de alegría, un 65,9% identificó rostros neutros o ninguna emoción y un 55,2% la emoción de sorpresa. En las emociones negativas, sin embargo, sólo el 19,7% reconoció los rostros de miedo, el 21,8% de asco y el 27,4% de tristeza. Además, no más del

40% de los encuestados se sintieron tristes o molestos por la agresión que sufría la persona de la segunda serie de fotos. En cambio, el porcentaje de personas que exigían un castigo para el agresor, incluso en el caso en que la agresión era accidental, era mucho mayor.” (Matallana, 2015)

No obstante, de este hallazgo queda la cuestión sobre la correspondencia que se puede establecer entre unos parámetros biológicos y una caracterización social, y además de ello, cultural; en el examen a una amplia muestra poblacional del territorio colombiano. Además, queda sobre la mesa la pregunta sobre lo relativo a la lectura o la experiencia, o la interpretación que se puede dar frente a estas emociones, o a sus diversas, múltiples y posibles significaciones o aproximaciones.

Emociones que, siguiendo a Le Breton (1998), son fundamentalmente relaciones sociales, determinadas por la cultura: “...parecen la emanación de la intimidad más secreta del sujeto, pero no por ello están menos social y culturalmente modelada”, “la emoción por sí misma difiere a veces de la observada por otros o de la que los individuos desean mostrar. Nunca es transparente sino que siempre queda inscrita en una relación”.

En suma, y de cierto modo, en contraste con la tesis de Matallana, existen variados ejemplos en Colombia, de iniciativas llevadas a cabo por colectivos cuyos tejidos de solidaridad han sido originados y fortalecidos, principalmente, bajo la imperante búsqueda de suplir necesidades básicas o darle un alto a la guerra. Así se expone en variados contextos:

“En virtud de la incapacidad y la falta de interés del Estado de responder a las crecientes necesidades de la población que se fue asentando en las laderas, muchas veces de manera informal, los/as nuevos/as habitantes de estas zonas fueron desarrollando formas de organización que les permitieron ir mejorando sus condiciones de vida. En casi todos estos barrios hay ejemplos de realización de convites o mingas y actividades comunitarias que no sólo buscaban mejorar las condiciones materiales mediante la pavimentación de calles y mejoras en el acceso al agua, por ejemplo, y reafirmar lazos de solidaridad y valores comunitarios, sino también que el Estado reconociera a estas comunidades y cumpliera sus responsabilidades en materia de provisión de bienes y servicios básicos.”

“Muchas de las respuestas ciudadanas a la violencia armada, como las marchas por la paz y la exposición de trapos blancos pidiendo un cese al fuego, que se dieron en el 2002, obedecieron a asuntos muy coyunturales como fue la Operación Orión y las operaciones militares que le antecedieron. Sin embargo, esto abrió un camino para que en los últimos diez años las fuerzas sociales, en lugar de irse menguando por el miedo reinante, se fueran fortaleciendo mediante prácticas de confrontación al poder y la violencia imperante.”

(Observatorio de Seguridad Humana. Medellín. Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín: Diálogos sobre seguridad humana. Universidad de Antioquia, 2014.)

Sin embargo, queda la pregunta sobre si la empatía en estos casos está fundamentalmente motivada por intereses comunes, que atañen a colectivos “comunes”. ¿Acaso es más sencillo activar la empatía entre iguales y de ahí la imposibilidad de conectar entre desiguales?

Lo único cierto es que este momento histórico, aun en su complejidad política, económica y social, se presenta a nosotros como un reto y una oportunidad, para proponer otras alternativas hacia una construcción de paz duradera, gestada fundamentalmente desde nosotros mismos, como sujetos y actores del desarrollo de relaciones interpersonales saludables, pacíficas y armoniosas, desde espacios cotidianos como el hogar, el colegio, el barrio, el trabajo o la comunidad.

Este sería un sustrato que pueda devenir, a largo plazo, en un aprendizaje de prácticas más conscientes y cuidadosas, en las que exista una validación y un reconocimiento del otro, más allá de la visión económica y utilitarista que comienza a afectar nuestras propias formas de vida y relacionamiento.

Dado que, además de esto, y siguiendo la observación propuesta por Martha Nussbaum (2010), nos encontramos en un contexto global -también local-, en el que se está extinguiendo cada vez más, las formaciones y los enfoques hacia las artes y las humanidades en los ámbitos educativos, dados unos poderes cuyos intereses son fundamentalmente económicos y cuyas miras de desarrollo siguen apuntando a márgenes de productividad a corto y mediano plazo.

Es por esto que, si estamos en la búsqueda de sociedades más equitativas y democráticas, en las que, efectivamente haya un respeto por la diferencia, en las que exista compasión y solidaridad, agencia y calidad de vida; es necesario generar los

espacios para el fortalecimiento de un pensamiento crítico, cuya base y alimento primordial, sea en definitiva, el cultivo de las expresiones provenientes de las artes y las humanidades.

De esta manera, a partir de la presente investigación, se ha buscado, no sólo hacer visibles las fortalezas de la biodanza como agente generadora del potencial creativo intrínseco en cada uno de nosotros, sino además, rescatar el valor de la experiencia y el vínculo físico con los otros (aquello que atraviesa nuestros cuerpos y sentires), como un acto mediador para el conocimiento y la concepción de nuevos mundos, de nuevos haceres que construyan, que nos resignifiquen a nosotros mismos. Buscando hacer de esta manera, una academia un poco más activa y auto-reflexiva, que surja de la mano de las personas, para la consecución de diversas y pequeñas transformaciones sociales.

Es por esto, que se ha llevado a cabo, un abordaje en términos cualitativos, a partir de las subjetividades, para que escriba quien hable, quien sienta, quien viva; para que el conocimiento que se produzca no quede en el papel; para que no se use el lenguaje y el pensamiento propio para describir o analizar lenguajes y pensamientos 'otros'; para diluir esas fronteras que nos marcan como un nosotros (occidental, puro) alejado, dividido, separado de esos otros (alternos, puros). Se busca un sujeto más cercano y menos categorizado, un sujeto humano que se equivoque, que ría, que se auto-transforme, que se conmueva con las situaciones sociales que él mismo encarna y provoca como participante activo de una colectividad.

Así, en medio de esta crisis de identidad que vive el mundo, en medio del no saber en ocasiones, de dónde o quiénes somos; en medio de la liquidez, la rapidez, la virtualidad en la que se viven los vínculos y las relaciones; en medio del miedo, las incertidumbres, la sobrecarga de exigencias; resulta imperante que nos miremos a nosotros mismos, nos examinemos, nos toquemos, observemos conscientemente nuestros cuerpos, respiraciones, sentires y emociones, permitamos deconstruirnos, sacudirnos la estructura, para volver de nuevo, a construirnos, para reevaluarnos y reordenarnos, de modos móviles, que abran caminos hacia diálogos diversos y multiformes.

Por fortuna, ya se han llevado a cabo algunos avances en esta dirección, a partir de la promoción de prácticas en relación al cuerpo y la motricidad. Uno de ellos, está siendo desarrollado mediante la danza y el yoga, por la organización *DUNNA, Alternativas Creativas para la Paz*¹, en más de 20 municipios de Colombia. Desde el año 2010 se han realizado proyectos con más de 1400 personas, algunas de ellas, excombatientes, desmovilizados de grupos armados ilegales; jóvenes de comunidades vulnerables, en riesgo de reclutamiento a la guerra; líderes de procesos comunitarios; docentes rurales; desplazados, y víctimas directas o indirectas del conflicto armado (Ávila, 2015).

Se realizaron talleres de música y danza, algunos de ellos, en las localidades de Ibagué y Tolima, en donde relataba Ávila (2015), que la intención no iba encaminada a formar

¹ <http://dunna.org/>

músicos o bailarines, sino a “generar vías de comunicación y reconocimiento entre pares, instalando la idea del cuerpo como territorio de paz, no como la ausencia de conflicto, sino como territorio del individuo y su mundo sensible, en la posibilidad de una relación con otros, lejos de la dominación como forma de relación, cerca de la convivencia natural entre iguales, en contravía absoluta con todo lo que había sido instalado en ellos a través de sus cuerpos en la guerra” (Ávila, 2015).

Y un poco más allá, artículos en diversos idiomas, desde disciplinas como la medicina y la psicología, han afirmado que la biodanza ha sido aplicada como una estrategia complementaria en el tratamiento de enfermedades y padecimientos tales como el Parkinson, la fibromialgia y el insomnio, y además, ha servido como paliativo para contrarrestar estados de ansiedad, dolor y timidez. (Toro, 2000; Carbonell-Baeza, Aparicio, Martins-Pereira, Gatto-Cardia, Ortega & Huertas, Delgado-Fernandez, 2010; Castañeda & Chalarca, 2004; López-Rodríguez, Fernández-Martínez, Matarán-Peñarrocha, Rodríguez-Ferrer, Granados & Aguilar, 2013; Mañas, Fernández & Montoya, 2011; D'Alencar, Mendes, Jorge & Ximenes, 2008; Abad, Castillo & Orizia, 2014).

¿Pero qué es biodanza? Biodanza es, según lo indica su nombre, la danza de la vida. Es definida por Toro (2007), su fundador, como un “sistema de integración humana, renovación orgánica, reeducación afectiva y reaprendizaje de las funciones originarias de la vida”. La “danza” es entendida en el círculo de los formadores de biodanza, siguiendo en parte su acepción francesa, como un “movimiento integrado pleno de

sentido". Un sentido que no necesariamente cobija formas o tiempos preestablecidos, esquemas, coreografías, o intenciones estéticas o representativas. Un sentido que pretende, más bien, aproximar a sus participantes a expresiones motrices que los integren a la vida, expresiones cuyo sentido le otorga cada uno desde su particularidad, y cuya meta no es un lugar al cual llegar, sino que se encuentra en el simple hacer, en el ejercicio de la libertad y el vínculo vital y afectivo que representa el contacto con el cuerpo propio y con el de los demás.

La biodanza parte de los aspectos vitales de los sujetos, parte de todo aquello que exponencie la ritmicidad, lo cíclico, lo natural, lo armónico, lo presencial (el estar "aquí y ahora"), lo social, lo vincutivo, lo afectivo. Por lo cual no radica su base metodológica en el problema, en lo disruptivo, en lo traumático, en el recuerdo, en lo que ha acontecido en el pasado o en lo discursivo.

Por esto uno de los componentes esenciales de su metodología es su carácter *experiencial* (Toro, 2007). Una sesión de biodanza tiene por lo regular, una duración de dos horas, y, está compuesta por 3 partes, que se unifican en una curva progresiva. En la primera parte, se realiza un círculo de palabra, cuyo objetivo es propiciar en los participantes un espacio de compartir desde el sentir, a partir de la palabra, sobre aquellas percepciones que se suscitaron a lo largo de la semana, o partir de las experiencias personales en las sesiones anteriores de biodanza, expectativas, motivaciones, etc. Luego se inicia con una ronda de saludo, seguida por grupos de músicas y ejercicios de activación, vitalidad, movimiento, socialización; más tarde, se

abre paso, paulatinamente, una parte de regresión, en la que los participantes realizan ejercicios más instrospectivos, de conexión individual, regulación del ritmo, reconexión corporal y de los sentidos, y, finalmente, se cierra la sesión con un nuevo asenso a un grupo de músicas y ejercicios que llevan a los participantes a lo vital, cada una de ellas constituida por unos ejercicios específicos de motricidad.

Estos ejercicios se agrupan en cuatro categorías: universo-motora, emotivo-motora, sensitivo-motora y cognitivo-motora, cada una con unas características determinadas, y con un tipo de movimiento asociado. De este modo, se realizan marchas, rondas, ejercicios de ritmo, de desplazamiento, de extensión y de expresividad.

La biodanza está dirigida entonces, a potenciar y estimular aspectos específicos de los sujetos, tales como: la creatividad, la afectividad, la vitalidad, la sexualidad y la trascendencia; mediante grupos de músicas y ejercicios seleccionados en base al o a los componentes que se busca desarrollar en los participantes.

Además, según Toro (2007), la biodanza es una práctica netamente social: “no es practicable individualmente; resulta eficaz cuando es realizada en un grupo afectivamente integrado, el cual ofrece posibilidades diversificadas de comunicación y sirve de continente afectivo para cada uno de los participantes”.

Sus orígenes residen en Chile, y su fundador, Rolando Toro, nació en Concepción, donde fue docente del Centro de Antropología Médica, y realizó investigaciones sobre

la Expresión del Inconsciente y los Estados de Expansión de la Conciencia. Sus primeras experiencias con biodanza se remontan hasta los años entre 1968 y 1973, llamada en este período Psicodanza, que se llevó a cabo en el Hospital Psiquiátrico de Santiago y en el Instituto de Estética de la Universidad Católica de Chile.

El fin de este periodo coincide con el inicio del Régimen Militar instaurado por Augusto Pinochet en Chile. Un momento coyuntural, en el que se comienzan a desarrollar diversas políticas de represión estatal, con la creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que se dedicó a la persecución, secuestro, tortura y asesinato sistemático de los opositores al nuevo régimen entre los años de 1973 y 1977. A lo que se sumaron masivas redadas, allanamientos y enfrentamientos armados, así como el exilio forzado y opcional de miles de personas al extranjero.

La idea de la biodanza, y asimismo, de distintos movimientos artísticos y culturales de intelectuales de la época, no sólo en Chile, sino además, en distintas latitudes del continente latinoamericano, se gestaron entonces, a partir de la reflexión sobre las posibles alternativas para paliar la guerra, en un escenario cultural e histórico, cuya necesidad inmediata era el retorno a la práctica de expresiones que unieran a las personas a la vida, a lo natural, a lo humano. De allí que no es posible concebir el surgimiento de este tipo de prácticas y movimientos, desligados de su contexto histórico y socio-cultural, provocados en esencia, bajo motivaciones que se pueden denominar, asimismo, políticas.

De aquí que en este trabajo se ha buscado develar, en primera instancia, los significados que tiene la experiencia de la biodanza en sus participantes; evidenciar su representación del cuerpo y la motricidad; y, finalmente, definir los atributos del sujeto político que la práctica de biodanza ayuda a desarrollar.

Por lo cual, se encontrará en un primer momento, el diseño metodológico mediante el cual se registró y analizó la información. Luego se verá en el primer capítulo, el énfasis sobre el potencial de lo afectivo, respecto al modo en que los participantes deciden asumir el reto de vivir la afectividad en un contexto que censura o limita su libre expresión, desde distintos frentes o paradigmas. Luego se analizará el modo en que la biodanza favorece el hecho de que se constituyan a sí mismos como productores sociales, en el desarrollo de una lectura social nacida fundamentalmente desde lo afectivo. Lo que puede generar un mayor grado de sensibilización y posibilidades de participación (o agencia) frente al sentir del otro.

El segundo capítulo tendrá especial énfasis en la definición de la danza en biodanza como una expresión motriz, dotada de intención y emoción; y el potencial de la representación simbólica de un cuerpo integrado, para la constitución de sujetos políticos con lo que aquí se denominará una “ética de la coherencia”.

El tercer capítulo resaltaré el valor del grupo, para el caso, la subjetividad colectiva en la constitución de sujetos políticos. Asimismo, pondrá en evidencia la importancia de los ejercicios de eutonía y danza grupal para la configuración de sujetos políticos

capaces de dialogar, reconocer al otro y generar relaciones de poder móviles y variables.

Finalmente, se expondrán una serie de conclusiones a modo de reflexión, consideraciones y supuestos de partida, para un posterior avance sobre este tema.

1. METODOLOGÍA

1.1. Enfoque

El presente estudio tuvo un enfoque cualitativo, en la línea de Guber (2001) y Galeano (2012). Este enfoque se determinó para la resolución de la pregunta de investigación, dado el carácter profundamente subjetivo y empírico, que en ésta subyace. El potencial de la práctica de biodanza para la constitución de sujetos políticos sólo fue observable, en la medida en que la investigadora tuvo en primera instancia, la posibilidad de experimentar por sí misma las sesiones, y todo el proceso subjetivo que en éstas se moviliza a largo plazo. Así, fue a partir de la inmersión en la experiencia, que el cuestionamiento aquí planteado, pudo llegar a hacerse finalmente, aprehensible.

Asimismo, una de las fortalezas de este enfoque, fue que se generó un conocimiento a partir de la práctica en su contexto, en la interacción constante que se construyó entre 'observador' y 'observado'; en la búsqueda por diluir, de igual manera, estos márgenes de interpretación, para llegar a develar (y, de manera más directa y encarnada, *comprender*) todos aquellos significados que se gestan, en lo simbólico y en lo profundamente introspectivo, que lleva consigo una experiencia como la de biodanza.

Esto es algo que, mediante términos cuantitativos, numéricos o estadísticos, no podría llegar a dar la suficiente cuenta, pues la búsqueda no terminó por centrarse en la identificación de generalidades, sino en la estimación de procesos particulares, que sirvieron de base para la generación de preguntas y supuestos sobre las

potencialidades de las expresiones motrices en biodanza para la constitución de sujetos políticos.

1.2. Delimitación empírica

El trabajo de campo se realizó durante un periodo de un año y medio (entre mayo de 2015 y octubre de 2016), en un grupo de biodanza facilitado por la profesora didacta Aliria Serna, llevado a cabo en el Edificio El Rectángulo, en la Calle 49B # 64 – 112, piso 4, en el sector ‘Suramericana’, de la ciudad de Medellín, Antioquia. Las sesiones se llevaban a cabo una vez por semana, los días miércoles, y cada una tenía una duración de aproximadamente dos horas, de 6:30 p.m. a 8:30 p.m.

Una de las características de la metodología de biodanza, es que es un proceso subjetivo de carácter *progresivo*, y que, por lo general, llega a incidir mayor y más profundamente, a largo plazo; en la medida en que el individuo se permite a sí mismo, cada vez más, derribar las barreras del miedo, o de cánones sociales que de alguna manera, le resulten restrictivos para la interiorización de la experiencia.

Es por esto, que este grupo resultó de especial interés; dado que la mayoría de sus participantes acudían con aseverada regularidad, y, llevaban por lo menos, un año constante de práctica; contrario a otros grupos de biodanza en Medellín, en los que los participantes no solían contar con este alto grado de periodicidad ni con la manifiesta disposición para que se llevase a cabo, el trabajo de campo de la presente investigación.

1.3. Estrategias de acercamiento

Las estrategias de acercamiento que se aplicaron en el presente estudio, fueron:

La observación participante en las sesiones de biodanza, siguiendo la síntesis realizada por Galeano (2012), dada la importancia que lleva consigo la participación del investigador en las dinámicas de interés para llegar a comprender, develar, y acercarse de manera directa al entramado de los significados. Además, dado el carácter deliberado, sistemático y selectivo de esta estrategia, el campo temático se pudo mantener hasta cierto momento, abierto, lo que permitió una reelaboración de la pregunta y los objetivos de investigación, a partir de la experiencia que se tuvo a largo plazo en campo.

En esta estrategia se efectuaron las técnicas de:

- La observación etnográfica de las sesiones, que posibilitó, en términos de Galeano (2012), recolectar la información durante un periodo extenso en campo, lo que permitió, a su vez, confrontar y complementar los hechos con los discursos. Esta observación se registró en el diario de campo.
- La participación en los círculos de palabra llevados a cabo al inicio de la danza, en las sesiones del grupo de biodanza anteriormente descrito. El objetivo de los círculos de palabra (parte constitutiva de las sesiones), es que cada uno de los participantes exprese abiertamente su sentir desde la palabra, a partir de aquello que experimentó o concluyó de la sesión anterior, o en base a sus

posibles expectativas con la sesión que inicia, y el modo en cómo se percibe en el momento presente. Este ejercicio colectivo se realiza desde una escucha activa y sin intervención. Participar de este espacio, permitió generar un acercamiento a los testimonios directos de los participantes en diferentes momentos de su experiencia y a lo largo de un lapso de tiempo prolongado.

- Entrevistas individuales semi-estructuradas a 8 de los participantes, indagando específicamente, sobre: las variables de edad, género, ocupación e intereses personales; el tiempo de práctica que llevaban en biodanza; el grado de regularidad de la práctica; los significados de la experiencia en biodanza (identificando ejercicios o momentos que para ellos resultaran de alguna manera, significativos durante las sesiones), las transformaciones de la experiencia en las sesiones a lo largo del tiempo, y los potenciales que consideraban, habían sido desarrollados en él. En lo referente a la indagación por la representación del cuerpo y la motricidad, se inquirió sobre las distintas concepciones que se tenían sobre términos como: cuerpo, danza y biodanza. Y para el abordaje sobre el tema de sujetos políticos, se conversó sobre las historias de vida de cada participante, las motivaciones que los llevaban a acudir y continuar con el proceso de biodanza, las posibles transformaciones que éste habría ocasionado o impulsado en sus espacios cotidianos, y las actividades que se estuviesen llevando a cabo, diferentes a biodanza, cuya motivación estuviera atravesada por la búsqueda de un desarrollo personal o

un cuidado de sí. Estas entrevistas fueron grabadas y transcritas en su totalidad.

- La autoobservación, definida por Galeano (2012), como la observación y el registro que realiza el investigador sobre su propia inmersión en el fenómeno. Lo que permitió acercarse aún más, a los significados y experiencias; y comprender las vivencias de los participantes gracias al concurso de sus pensamientos y sentimientos. Esta observación también se registró en el diario de campo.

1.4. Memoria de campo

El acercamiento al planteamiento del problema se dio, en primera instancia, gracias a una experiencia personal de vida. Hace 6 años que vivo en Medellín. Crecí en un pequeño municipio del eje cafetero llamado Chinchiná, y no había notado por ejemplo, lo simple que resultaba desplazarse de un lugar a otro allí, ni lo largos que podían llegar a percibirse los días. Tampoco había tan si quiera reflexionado sobre la manera en la que las personas se relacionaban entre sí, hasta que llegué a la gran ciudad para estudiar antropología.

No me había dado cuenta de que, por lo general en Chinchiná, la gente en las calles era fácilmente reconocible y amigable; y de que en la ciudad el encuentro con el otro parecía ser más un choque rápido y accidental. Toda esta percepción, acabó por reafirmarse aún más en mis regresos de visita a Chinchiná, cuando me descubrí a mí misma transformada, portando en el cuerpo los ritmos y las formas sociales de otro lugar.

Pareciera ser que es en estas primeras llegadas, en la extranjería, en la no-pertenencia a una comunidad donde reside el acceso a una mirada que escapa a lo cotidiano, a lo que se ha naturalizado con el transcurso del tiempo. Haría falta, en ocasiones escaparse, regresar y volver a empezar, para conocer de nuevo un lugar, con todas sus transformaciones y las que uno mismo, como sujeto, comienza a portar.

Fue así, que cuando llegué a Medellín, me impregné el ser con experiencias y memorias provenientes de diversidad de enfoques, en el pluriverso que es la ciudad y la misma universidad. Surgieron preguntas. Busqué. Experimenté. Viví de cerca momentos que me inundaron el cuerpo y el caminar de valiosos aprendizajes, pero también de miedos e incertidumbres antes desconocidos para mí.

Hui. Me alejé y volví a empezar de nuevo. Llegué al consultorio de una psicóloga que me pidió que escribiera en un papel quién era yo. Lo primero que acerté a anotar, sin mucho razonamiento, fue bailarina. Me recomendó asistir a sesiones de biodanza. Tomó un pequeño papel y anotó la palabra “biodanza” con el número telefónico de Aurelia, una amiga suya que dirigía un grupo. Lo guardé en la mitad de un libro, con la extraña sensación de que ese momento, ese papel, esa palabra iba a significar algo más grande luego.

Ya venía indagando para el trabajo de grado, el tema de la salud y la danza como forma de resistencia y de configuración identitaria. Había pensado hacer el trabajo de campo en Chocó y registrar las prácticas dancísticas allí. Pero una tarde me encontré con Aurelia en su oficina y lo primero que acertó a decirme fue, antes que nada *tienes que vivirlo*.

Y asistí. Llegué por primera vez a un grupo de biodanza en enero del año 2015, en el sector de Aguacatala, los jueves de 6:30 a 8:30. Éste era dirigido por las facilitadoras Aliria Serna y Ludys Agudelo. Tiempo después me reuní con Aliria Serna, para

comentarle mi interés por hacer el trabajo de grado sobre biodanza y le compartí las ideas que tenía esbozadas para aquel entonces. Ella me recomendó asistir a otro grupo, en el sector de 'Suramericana', los días miércoles, ya que sus participantes contaban con una asistencia un poco más regular y continuada; y quizá una mayor apertura para este tipo de trabajo de investigación.

De aquí en adelante seguí asistiendo a este nuevo grupo y reuniéndome periódicamente con la facilitadora Aliria Serna, para compartirle algunos avances e ideas sobre el estudio. Además participé de algunas sesiones coordinadas por la Escuela Antioqueña de Biodanza, en las que se llevaba a cabo una formación teórico-práctica durante una jornada de un día, dirigida especialmente a personas que querían formarse como facilitadores de biodanza. También llegué a asistir a algunas sesiones de biodanza facilitadas por otras didactas en diversos lugares de la ciudad, lo que me permitió concatenar las similitudes en el uso de las metodologías efectuadas por diferentes facilitadoras durante las sesiones.

Fue entonces así, como empecé a descubrir poco a poco, en el transcurso de uno o dos meses, que en verdad esta práctica podía ir mucho más allá de lo simplemente corporal, ejecutivo, estético o representativo. Al cabo de unos cuatro meses, me percaté de que su valor podía desplazarse a un ámbito terapéutico y de sanación; y luego, aproximadamente al cabo de un año pude vislumbrar su enorme potencial pedagógico y práctico para el fortalecimiento del tejido social, y finalmente, para la

constitución de los sujetos políticos que este contexto de pos-conflicto en particular, podría llegar a necesitar.

Para octubre del año 2015 asistí al *II Encuentro Latinoamericano de Investigadores/as sobre Cuerpos y Corporalidades en las culturas*, en la ciudad de Bogotá, Colombia; en el que pude profundizar sobre nuevas y más actualizadas miradas respecto al tema del cuerpo, y las distintas formas y concepciones mediante las cuales se podían llevar a cabo las investigaciones en este campo de las ciencias sociales.

Además, el 22 y 23 de septiembre del año 2016, fueron presentados unos avances del presente estudio, en el *V Coloquio de Investigación Las emociones en el marco de las ciencias sociales: Perspectivas interdisciplinarias*, realizado en la Universidad Jesuita de Guadalajara ITESO, en la ciudad de Tlaquepaque, Jalisco, México. Allí se pudieron cotejar las visiones teórico-metodológicas propuestas desde diversas latitudes y contextos, para el estudio de las emociones en las ciencias sociales.

La ponencia de esta investigación se enmarcó en la línea de *Emociones y convivencias sociales posibles en territorios urbanos*, en la que se pudo generar un debate acerca del potencial de las distintas expresiones artísticas para la configuración de sujetos políticos, y la particularidad que tendría entonces la biodanza, para este propósito. Se resaltó asimismo, la importancia de la delimitación conceptual y la caracterización del grupo de biodanza, foco del estudio; y la interrelación existente entre el contexto

socio-histórico de Colombia, el potencial de la biodanza y los sujetos políticos que se estarían gestando para este caso en particular.

De igual manera, otro de los aspectos esenciales, no sólo en cuanto a lo metodológico, sino también en lo personal, fue mi acercamiento al grupo de biodanza, como integrante de una manada, de una familia; como participante activa, igualmente sujeto de transformaciones y afectaciones. Hallando de este modo, que en la indagación, y así mismo, en la promoción y visibilización de estas prácticas hacia lo afectivo, que este trabajo pudiera generar; se llevaron a cabo, a su vez, procesos de re-significación de las vidas, no sólo de los sujetos que se investiga sino a su vez, de quien investiga.

1.5. Árbol categorial

Categorías	
Sujeto político	Capacidad de decisión, renuncia y oposición a las representaciones y normas impuestas por un orden social y cultural. (Touraine, 1993)
	Se forma "a partir de la voluntad de devenir actor de su propia existencia" (Touraine, 2005); es "el artífice principal de la obra que puede llegar a ser y es, su propia vida" (Toro, 2007), y llega a "su afirmación como actor de las orientaciones y transformaciones de la vida social " "en nombre de la libre producción y afirmación de sí mismo en el mundo" (Touraine, 2000), "de un modo constante y que de igual manera, no termina". (Zapata & Monsalve, 2006). "Implica un modo de ' ser ' y ' estar ', una multiplicidad de acciones y posiciones , y una producción social " (Martínez & Cubides, 2012)
La política	"La política es aquella estructura táctica que orienta la vida colectiva hacia el bien común; configura las estrategias de control, regulación, distribución, organizaciones, protección y reacción. " (Arboleda, 2013)
Sistemas de poder reversibles	"El poder no siempre es represivo. Puede tomar varias formas. Y es posible tener relaciones de poder que son abiertas aunque nunca equitativas porque la relación de poder es desigual. Pero puedes tener sistemas de poder reversibles. " (Foucault, 1980)
Subjetividad colectiva	"La subjetividad colectiva da paso a la conformación de sujetos políticos ". (Laclau, 2004)
Subjetivación	Es en Touraine (1993), el tránsito, "la penetración del <i>sujeto</i> en el <i>individuo</i> y, por tanto, la transformación -parcial- del <i>individuo</i> en <i>sujeto</i> ".
Expresiones motrices	Es en Arboleda (1993) una "práctica motriz que pasa por las motivaciones, la intencionalidad y la propositividad que

	tienen al cuerpo y la motricidad como sentido fundamental; y cuyo fin último es el acto mismo, autocontenido en la acción”.
--	---

1.6. Plan de análisis

Objetivo	Categorías	Observable	Inferencia
Develar los significados de la experiencia en Biodanza para sus participantes.	Experiencia, significados, representaciones, subjetividad, afectividad	Observación participante, auto-observación, entrevistas individuales semi-estructuradas.	Los sujetos políticos en biodanza son productores sociales capaces de abrir la posibilidad indiferenciada de la afectividad.
Evidenciar la representación del cuerpo y la motricidad en los participantes de biodanza.	Representaciones, expresiones motrices, cuerpo, motricidad, emociones.	Observación participante, auto-observación, entrevistas individuales no-estructuradas.	Gracias a la concepción de un cuerpo integrado se genera en los sujetos una "ética de la coherencia".
Definir los atributos del sujeto político en la práctica de biodanza.	Acción, producción social, relaciones de poder, lo político, subjetividad colectiva, afectividad.	Observación etnográfica, entrevistas individuales semi-estructuradas, auto-observación.	La subjetividad colectiva, la eutonía y la danza grupal sirven para la configuración de sujetos políticos capaces de dialogar, reconocer al otro y generar relaciones de poder móviles y variables.

1.7. Consideraciones éticas

En el presente estudio se aplicaron las consideraciones éticas del consentimiento informado verbal de los participantes que hicieron parte de la investigación. Para el registro y sistematización de las entrevistas individuales se protegieron las identidades de los interlocutores, nombrándose aquí mediante el uso de adjetivos cualitativos. En el registro escrito de la observación de los círculos de palabra, se tomaron en todos los casos, testimonios verbales que fueran generalizados o que en el transcurso del tiempo se hicieran reiterativos, sin acuso de nombres particulares. El 26 de octubre del 2016 se socializaron los hallazgos finales del estudio en una exposición al grupo de biodanza foco del estudio, en el que algunos participantes pudieron realizar comentarios, apuntes y sugerencias.

1.8. Escritura del informe

El presente informe de investigación está organizado bajo los parámetros de la sexta edición de la Asociación Americana de Psicología (APA). Así, el texto está organizado en letra Calibri, tamaño 12, con interlineado doble. Las citas textuales de más de 40 palabras y los testimonios se encuentran aparte del texto, con sangría, en un tamaño de letra un punto menor y sin comillas. Las citas textuales de menos de 40 palabras, se encuentran inmersas en el texto, entre comillas, y referenciadas con el apellido del autor y el año de la publicación. Los títulos principales están en mayúscula y los títulos secundarios van en tipo oración. Asimismo, se utilizó el uso de la letra cursiva en aquellos términos sobre los cuales se quiso generar un énfasis especial.

2. SUJETOS POLÍTICOS EN BIODANZA: PRODUCTORES SOCIALES CAPACES DE ABRIR LA POSIBILIDAD INDIFERENCIADA DE LA AFECTIVIDAD

2.1. El acto político de abrir la posibilidad de la afectividad con el otro

Se ha considerado que el sujeto político en la biodanza, surge en primera medida, en la *decisión* de los individuos a participar o por lo menos, abrir la posibilidad a la experiencia de la afectividad con otro. En un contexto, en el que, como ya se ha mencionado, no sólo se han inscrito en nuestros cuerpos el miedo y la memoria de la violencia; sino además la desconexión relacional que ocasiona el ritmo de vida acelerado y las exigencias de la vida cotidiana en la ciudad. Así lo han manifestado algunos participantes:

"Biodanzar significa para mí conectarme. Es que siempre estamos desconectados, somos un montón de hormigas en una colonia, pero ninguna se entiende con la otra."

(El danzarín. Comunicación personal. 30 de marzo de 2016)

Es por esto que, algunos participantes se ven tan confrontados con la experiencia afectiva de una sesión, que en ocasiones resuelven no terminarla. Otros comienzan este primer acercamiento, pero finalmente optan por no continuar con este proceso de desarrollo personal en un lapso prolongado de tiempo.

"Mira, la primera vez uno se asusta, esto le pasa a muchos porque se vive desde la razón, desde cada razón. Para mí más que un espacio de sanación

la experiencia me permitió entrar en un estado de reflexión sobre mí mismo, sobre lo que hago."

(Anotaciones de diario de campo en sesiones. 13 de abril de 2016)

"Recuerdo que me costó trabajo enfrentarme a los ojos de otros desconocidos y permitirme recibir sus expresiones de afecto tan rápidamente, más aún cuando se trataba de hombres."

(Anotaciones de vivencia personal, 10 de febrero de 2016)

"No es fácil. Para esto se necesita coraje."

(Anotaciones de diario de campo en sesiones. 13 de abril de 2016)

De este modo, se ha encontrado que cuanto más expuesto se encuentra el individuo a esta experiencia, ejerce cada vez menores resistencias y reacciones de miedo frente al contacto con otro, aun cuando éste sea desconocido para él. Y esto se ha observado tanto en los espacios de las sesiones como en aquellos que hacen parte de su cotidianidad.

"La caricia es vital para todo ser humano desde el momento del nacimiento. Yo creo que en Colombia estamos en un constante estado de defensa y por eso hay guerra. El choque, el "no me gusta esa mirada", son detonantes que generan una reacción negativa. Hay estudios que comprueban que cuando los humanos estamos mayormente expuestos a acariciarnos, disminuyen los niveles de violencia, porque la caricia ya no asusta, ya no es un ataque frente al cual defenderse."

(Anotaciones de diario de campo en sesiones. 13 de abril de 2016)

“Luego de algunos meses comencé a expresar mi sentir hacia otros participantes, más espontáneamente, e incluso, indiferente de quienes fueran o el modo en que debía o no hacerlo; simplemente se hacía o no se hacía, todo según como lo sentía. Comenzaba a preguntarme entonces ¿cómo me siento? ¿quiero hacerlo? ¿estoy bien? ¿me gusta? Estas cuestiones también surgieron, con el paso del tiempo, en lo referente al movimiento y a la danza. Danzaba ya sin el temor o la censura de la opinión de los demás.”

(Anotaciones de vivencia personal, 10 de febrero de 2016)

"Ahora me siento como un ser individual, empoderado, capaz de manifestarse libremente, aun cuando sea “extraño” en el lente de una normatividad social. He aprendido a cuidarme también a mí misma, comunicando mi sentir, manifestando expresiones de afecto, contento o disgusto; incluso cuando esto implique desobedecer un mandato en caso de que algo profundo en mi ser interno se sacuda y no pueda acoplarse por completo; asumiendo riesgos que antes no hubiese tomado."

(Anotaciones de vivencia personal, 10 de febrero de 2016)

En los participantes de biodanza se lee una intención definida por asumir el reto de expresarse afectiva, libre y genuinamente, sin distinciones de ningún tipo; en un espacio privado en el que la invitación es segura, y de igual forma, comúnmente aceptada. Esto es algo que, con el paso del tiempo, podría configurar en los sujetos, nuevas nociones acerca de lo afectivo y lo social.

Y dado pues, que los sujetos foco de interés de este estudio, han sido participantes cuya regularidad y continuidad en las sesiones de biodanza es comprobada, se ha

hecho posible pensar que, reside en ellos, la *decisión* de asistir y experimentar estos encuentros, siguiendo a Touraine (1993), “en la renuncia y la oposición consciente a unas representaciones y unas normas impuestas por un orden social y cultural”. Un orden que nos está aislando a unos de otros, desde diversos frentes y paradigmas.

Algunos de estos paradigmas respecto a lo afectivo, son aquellos que conciben estas manifestaciones como algo que remite, peyorativamente, en el caso del trato entre hombres, a rasgos de debilidad, o a conductas homosexuales; y, en el caso del trato de mujeres a hombres, a propuestas o invitaciones de carácter sexual. Representaciones propias de una estructura que de base, es finalmente patriarcal, y que acaba, de esta manera, por censurar o limitar estas expresiones, que podrían ser múltiples y diversas.

Un compañero me cuenta que bailar con algunos hombres es complejo, pues parece permanecer el miedo a ser interpretados como homosexuales en la danza, en el compartir de afectividades.

-“¿Sabes qué significan esas palmadas en la espalda al final de la danza?”

- No.

-“Están diciendo ‘Yo-no-soy-gay’.”

(Anotaciones de diario de campo. 22 de abril de 2016)

"¡Ayer estuve en un taller de biodanza para hombres! Es totalmente distinto una clase de hombres. La fuerza del Eros se irradia en el espacio, los movimientos ganan decisión, son rectos y directos, sin ambigüedades. Cuando hubo un contacto físico fuimos directo al corazón. Los hombres no se miran a la cara...y si se miran no se ven.... ¡Identidad, paternidad y fluidez fue mi sensación! Sané sin miradas, sané experimentando mi fuerza,

mis tonos musculares... ¡fue otra revelación! Saber que originalmente los hombres danzábamos e incluso adorábamos mediante las danzas... ¡Eso es algo que debemos aprender!" (...) "No hay nada que no exista en el mundo masculino, incluido el afecto."

(El danzarín. Comunicación virtual. 4 de julio de 2015)

En conclusión, los participantes de biodanza han estado en la búsqueda de aprender a desarrollar nuevas concepciones y modos de relacionamiento social. Ejecutan acciones que se sustentan en imaginarios, que pretenden trascender los lineamientos que la sociedad dibuja respecto al significado que lleva consigo manifestarse desde lo afectivo.

2.2. Producción social de los sujetos transversalizada por la afectividad

El sujeto político en Martínez & Cubides (2012) implica un modo de 'ser' y 'estar', una *multiplicidad de acciones y posiciones, y una producción social*". Así mismo, se ha entendido el término *subjetivación* desde Touraine (1993), como el tránsito, "la penetración del *sujeto* en el *individuo* y, por tanto, la transformación -parcial- del *individuo en sujeto*".

De este modo, la "subjetivación", según Touraine (1993), "es lo contrario de la sumisión del individuo a unos valores trascendentales" (...) pues, "ahora, en el mundo moderno, es él quien se convierte en el fundamento de unos valores, porque el principio central de la moralidad se vuelve la libertad, una creatividad que es su propio

fin y se opone a todas las formas de dependencia". (...) "El *sujeto* no es el alma opuesta al cuerpo, sino el sentido dado por el alma al cuerpo, en oposición a las representaciones y normas impuestas por el orden social y cultural." (Touraine, 1993).

En este sentido, se ha podido afirmar que los individuos que participan en la práctica de biodanza, han atravesado un proceso de "subjetivación"; dado que, poco a poco han ido deviniendo productores de una multiplicidad de formas de relacionamiento, en el desarrollo de una lectura y una sensibilidad más detenida, afinada y profunda hacia el otro, nacida fundamentalmente desde lo afectivo. En un cuidado que, aunque no deja de llevar consigo todo lo social o culturalmente moldeado, ha escapado en ocasiones, a "lo esperado", en una flexibilización de maneras y diversificación de puestas en común.

Así lo relata un participante de biodanza en uno de los círculos de palabra, respecto a la lectura de una experiencia vivida colectivamente:

"Fue muy bueno que en el grupo hubiésemos construido tan buena contención con esa persona que llegaba por primera vez, sin que nadie interfiriera en la tramitación de su emoción, sino dejándola ser en sus tiempos, a su manera. Creo que en biodanza se fortalece el cuidado hacia el otro, y no un cuidado predeterminado por unos cánones sociales o culturales, sino un cuidado espontáneo, que hace una lectura amorosa, sensible de la experiencia de cada ser."

(Anotaciones de diario de campo en círculos de palabra de sesiones. 13 de abril de 2016)

"No somos sujetos individuales, estamos interactuando en una sociedad, entonces en la forma en que la sociedad a mí me aporta y me construye, yo también debo aportar y construir con otras personas. Yo trato de estar muy presente en los procesos de los otros, yo voy a biodanzar conmigo y trabajo primero es conmigo, pero respeto mucho también el trabajo con los otros, y hay veces en que veo ciertas necesidades del otro y entonces yo me comunico, y buscaría a esa persona para danzar, para permitirle si quiere llorar que llore, si quiere reír que ría, como cómplice, o si nos queremos abrazar y sentir el cuerpo, que nos lo sintamos, que también es muy válido y muy necesario."

(El danzarín. Comunicación personal. 23 de abril de 2016)

2.3. El desarrollo del afecto indiferenciado para desdibujar las fronteras que nos dividen entre nosotros

Se ha encontrado que, en la constitución de sujetos que deciden vivir la experiencia asidua de la afectividad, se han empezado a desdibujar, las fronteras que marcan al otro como un peligro al cual temer. De esta manera, en la danza, la expresión afectiva, el contacto en un principio con desconocidos y sin un razonamiento mediado por el lenguaje, se están generando nuevas y diversas vías de identificación, similitud y cercanía con los otros. Y así mismo, se han desarrollado prácticas y hábitos de cuidado, afecto y solidaridad, observables en el intercambio de alimentos, expresiones empáticas, como besos, abrazos, la escucha activa y palabras de ayuda o consejo.

En esta medida, se ha logrado considerar la biodanza como una estrategia para aprender a unir, a matizar y a admirar la diferencia, en la promoción de valores de afecto indiferenciado hacia los demás, a partir del cuerpo, la motricidad y la subjetividad colectiva en la que se gestan. A veces pareciera necesario vivir o acercarse a eso que vive el otro para, en palabras de Spinoza, “compartir la pasión”, es decir, sentir compasión. Así lo narran algunos de los participantes:

“Antes de biodanza para mí todo el mundo se podía dividir en tres grupos: en los hombres, en las mujeres que me atraían, y en las mujeres que no. Y para mí tocar, abrazar, era... pues, si era una persona, un hombre o una mujer que no me atraía (que para mí no era atractiva) pues un abrazo era una cosa necesaria, era o.k., pero ¿podemos terminar esto rápido? En cambio, si era una mujer que me gustaba, los abrazos, las caricias eran más un asunto sexual. Entonces con la práctica de biodanza, ya no tengo esas divisiones, y adquirí por fin, la capacidad de amar a todos, darme cariño y recibir cariño de todo el mundo. Yo tengo el deseo, la meta de amar sin diferenciar. Todavía no he llegado. Tengo mis preferencias y hay gente a la que se me hace difícil amar; pero debido a mi práctica de biodanza, he avanzado mucho en ese tema.”

(El alegre. Comunicación personal. 7 de abril de 2016)

“Me doy cuenta de nuestra propia fragilidad y de que no somos en el fondo, tan diferentes a pesar de todo. Noto que pasamos por dilemas, angustias, carencias; alegrías, rupturas y descubrimientos bastante similares.”

(Anotaciones de vivencia personal. 8 de marzo de 2016)

“He cambiado en mi relación con desconocidos. Antes tenía una leve brecha y creo que, gracias a la experiencia en biodanza, se ha hecho menor.”

(Anotaciones de diario de campo. 26 de octubre de 2016)

En este sentido, pudieron caber los cuestionamientos relativos al potencial de la experiencia en cada uno de los sujetos: ¿la exposición continua a la afectividad permite que los individuos constituyan nuevas y más flexibles representaciones sobre eso que puede ser el otro?, ¿representaciones quizás, más complejas, capaces de ir más allá de las simples categorizaciones e identidades que se construyen social, histórica y culturalmente? ¿Y podría esto, contribuir de alguna manera al fortalecimiento de la convivencia, en un contexto erigido bajo las márgenes y las fronteras que provocan los Estados, los medios de comunicación masiva, o los mismos sistemas políticos, en busca de la justificación de acciones en contra de diversos y específicos grupos o poblaciones, para la satisfacción de intereses económicos?

Ya en términos epistemológicos, desde nuestra propia concepción de humanidad occidental, es posible pensar otra forma de identificarnos. Alexandre Surrallés (2003) documenta cómo algunas sociedades indígenas del Amazonas concebían una noción de persona que cobijaba no sólo a los animales humanos sino también a los no-humanos. Esta noción amerindia de persona contrasta claramente con la que vivenciamos cotidianamente en nuestra sociedad y que manifiestan autores como David Le Breton (1990), en la que el cuerpo es concebido ahora (en la Modernidad) como una posesión del hombre para afianzar y afirmar su identidad (o individualidad):

El cuerpo en la modernidad *“...pertenece por derecho propio, a la cepa de identidad del hombre. Sin el cuerpo, que le proporciona un rostro, el hombre no existiría. Vivir consiste en reducir continuamente el mundo al cuerpo, a través de lo simbólico que éste encarna”*.

Es de gran relevancia pues, analizar cómo se están configurando nuevas formas de identificarse y relacionarse, cómo surgen nuevos contactos, acercamientos y empoderamientos de lo físico, lo social y lo afectivo, en relación a otros participantes, herederos muchas veces de las costumbres y prácticas propias de las grandes ciudades de la contemporaneidad. Costumbres y prácticas en muchas ocasiones, dadas por *“el anonimato de un metro, donde cada cual lucha por su espacio; el móvil, donde cada cual lucha por construir su identidad; las redes sociales donde cada cual lucha por huir de la soledad; y el consumismo, donde cada cual lucha por mantener la integridad...”*
(Villaverde, 2014)

3. UNA ÉTICA DE LA COHERENCIA: LA LIBRE AFIRMACIÓN DE SÍ MISMO A PARTIR DE LA CONCEPCIÓN DE UN CUERPO INTEGRADO

3.1. La danza en biodanza como una expresión motriz dotada de intención y emoción

Teniendo en cuenta que, desde Foucault (1977), “el cuerpo humano es el principal objeto de control político y social, y, que el establecimiento del orden social pasa por el control corporal”, se puede considerar, que la danza en biodanza, sería otra forma de sortear este control, teniendo al cuerpo y la motricidad, como mediación.

Ya que ésta, se encuentra definida, en los términos de biodanza, como un “movimiento pleno de sentido”, y asimismo, en la línea de Arboleda (1995) estaría considerada como una “Expresión Motriz”, es decir, como una “práctica motriz que pasa por las motivaciones, la intencionalidad y la propositividad que tienen al cuerpo y la motricidad como sentido fundamental; y cuyo fin último es el acto mismo, autocontenido en la acción”.

Por lo cual, se puede inferir que, en biodanza, se está generando, desde esta misma concepción de danza, una Expresión Motriz, cuyas motivaciones, intencionalidades y propositividades, adquieren un sentido a partir del sujeto, en el ejercicio motoro-afectivo de su cuerpo en relación a otros.

“La danza en biodanza no es una técnica ni un ejercicio mecánico, es un movimiento pleno de sentido. Es decir, con intención y emoción.”

(Facilitadora de Biodanza, Comunicación personal, 8 de agosto de 2016)

De esta manera, el cuerpo y la motricidad, actúan en biodanza, como mediación para la liberación de cada sujeto, un sujeto que busca reelaborarse fuera de la estructura impuesta a través de las distintas formas de control corporal, que se ejercen o se han ejercido, desde las escuelas, el entorno urbano, la familia, etc. Un sujeto que además, se arriesga a dismantelar el miedo, el panóptico interno, mediante la afectación que traen consigo, tanto el contacto con el otro, como la experiencia de la música y la danza.

3.2. El sujeto político que se gesta a partir de la concepción de un cuerpo integrado

El sujeto político aparece en Touraine (2005), como “un sujeto formado a partir de la voluntad de devenir actor de su propia existencia”; “el artífice principal de la obra que puede llegar a ser y es, su propia vida” (Toro, 2007), llegando a “su afirmación como actor de las orientaciones y transformaciones de la vida social” “en nombre de la libre producción y afirmación de sí mismo en el mundo” (Touraine, 2000), “de un modo constante y que de igual manera, no termina”. (Zapata & Monsalve, 2006).

Este sujeto político se encarna además, en un contexto en el cual el ser humano está siendo cada vez más, convertido en objeto (Touraine, 2000); en recurso potencial para

el mantenimiento de un sistema económico (y de base política), que ha generado y genera un notorio devalúo en su relacionamiento tanto con la naturaleza, como con su propio cuerpo y con los demás. (Federici, 2016; Toro, 2007; Le Breton, 2002).

Así, uno de los principales ejes bajos los cuales se desarrollan los procesos de biodanza, es el empoderamiento, la afirmación de la identidad individual. Es por esto, que se invita a que los sujetos dancen, y así mismo, decidan vivir desde lo que su ser, concebido en su integración al pensar, sentir y hacer, les dicte; desde cada una de sus particularidades. Esto ha ocasionado algunas transformaciones que los participantes expresan en sus relatos:

“Desde que estoy en biodanza ya no me importa nada. Llego tarde al trabajo y no me preocupo tanto por mis responsabilidades como antes. Ahora busco hablar más con mis compañeros de oficina.”

(Anotaciones de diario de campo en círculos de palabra de sesiones. 20 de abril de 2016)

“Biodanza es para mí un estilo de vida. Hace años dejé mi trabajo y ahora viajo con mi hijo en una vans por diversos países.”

(Anotaciones de diario de campo en círculos de palabra de sesiones. 20 de abril de 2016)

“En la línea de creatividad nos hacemos tres preguntas existenciales: ¿Dónde vivir? ¿Con quién vivir? ¿Qué hacer en la vida?”

(Facilitadora de Biodanza, Comunicación personal, 8 de agosto de 2016)

"Si me hubieras preguntado hace 10 años J., quien eres tú, yo habría dicho: yo soy el summum total de mis experiencias y mis creencias, yo soy lo que pienso. Mi identidad fue mi intelecto. Ahora me siento al contrario. Si me preguntas J. ¿Quién eres tú? Yo soy, quien yo soy. Como en la Biblia, Dios dijo en respuesta a Moisés, Moisés preguntó quién eres tú y él dijo yo soy el que soy. Así me siento." (...) "La suma de experiencias existe en mi mente, y la mente es una herramienta, es útil, pero yo no soy mi mente, no soy mis opiniones, yo soy el alma, el ser, que habita y es inseparable de este cuerpo."

(El alegre. Comunicación personal. 7 de abril de 2016)

De este modo, el cuerpo es entendido en los participantes de biodanza, como un *todo* que está integrado. Es una unidad que contiene ser, espíritu, razón, materia, accionar y experiencia. Es un cuerpo que se ve representado en una correlación de secciones que configuran al sujeto: en su pensar (representado por la cabeza, el movimiento de cuello), su hacer (representado por el vientre, el movimiento de pelvis), y su sentir, (representado por el órgano del corazón y el movimiento de apertura del pecho).

De este modo, la danza se ve manifestada como una expresión motriz, cuya intención es la de integrar y armonizar, simbólicamente, en el sujeto, cada uno de estos tres centros que lo componen y lo ponen en relación a sí mismo y a su entorno. Lo que acaba por configurar una serie simbólica de valores, una ética de la coherencia, de la armonía entre las partes que le están dando forma constantemente, en su participación por el mundo.

Esto se ve reforzado además, por el hecho de que durante las sesiones tanto la facilitadora como los participantes, promueven prácticas de no juzgamiento, de respeto a la danza, al sentir y al manifestar del otro.

No obstante, es importante notar que este sujeto político, no podría tener en ningún caso, “una esencia, o una identidad preestablecida” (Martinez & Cubides, 2012). Es un sujeto agente y productor de su propia y única integración.

4. LA SUBJETIVIDAD COLECTIVA, LA EUTONÍA Y LA DANZA GRUPAL PARA LA CONFIGURACIÓN DE SUJETOS POLÍTICOS

4.1. No hay sujetos políticos sin la subjetividad colectiva del “continente afectivo”

Siguiendo a Laclau (citado por Retamozo 2009), es solamente en el campo de la subjetividad colectiva donde puede darse el proceso de subjetivación, que instala en los sujetos “nuevas condiciones de experiencia y acción”. De este modo, “uno de los lugares fundamentales donde el asunto de las subjetividades sociales se torna relevante, es aquel que tiene que ver con la reproducción del orden social y la transformación del mismo” (Laclau, citado por Retamozo 2009). Y es así, como la subjetividad colectiva comienza a dar paso a la conformación de sujetos políticos. (Laclau, citado por Retamozo 2009)

En este mismo sentido, Castoriadis (1986) afirma que “no hay reproducción del orden social sin la producción, al menos parcial, de subjetividades”. Así, “el sustento de un orden, se debe a la transformación (fabricación) del material humano en individuos sociales, transformación en la cual están implicados éstos y el mecanismo de su perpetuación”. De esta manera, no es posible concebir el tema de la constitución de sujetos políticos, sin un anclaje específico al escenario en el que se gestan.

Este escenario se constituye, igualmente, para el caso del grupo de biodanza, como una alternativa de vínculo social para cada uno de los sujetos, cuya inscripción y

pertenencia, no genera *per se*, un mecanismo de exclusión; sino que, al contrario, resiste a los procesos de negación del otro, en el fomento de valores ligados al respeto, la inclusión y la solidaridad. Estos procesos se gestan constantemente, en la promoción de unas pautas de comportamiento, una simbología compartida, a nivel comunitario, que se transmite mediante el cuerpo y la motricidad. Algunos participantes lo manifiestan así:

“El grupo representa nuestra comunidad, es el útero que nos contiene y nos anima a expresar con libertad nuestro ser. Cada persona en el grupo es única, y se convierte en espejo donde los otros se miran para verse. Cada uno es un eco-factor positivo para el otro. Yo te afecto y tú me afectas. Se da en las dos vías”.

(Facilitadora de Biodanza, Comunicación personal, 8 de agosto de 2016)

“Viendo la manera en la que yo me veía acogido por un grupo y apoyado, acompañado... algún día dije que yo en la biodanza si voy, afecto al grupo, y si no voy, también lo afecto.”

(Joh. Comunicación personal. 23 de abril de 2016)

“Cada vez me voy sintiendo más a la manada”

(Anotaciones de diario de campo. 15 de septiembre de 2016)

De esta manera, el grupo o “continente afectivo” (para el caso, esta subjetividad colectiva) se instaura como un ambiente, en el que se reproduce un orden social, a partir de una simbología compartida, cuyo fin, es recrear y promover, de diversos y aún, subjetivos modos, prácticas ligadas al cuidado, al reconocimiento y a la valoración del otro en su diferencia, teniendo lo afectivo, como eje transversal de experiencia y acción.

Además, teniendo en cuenta a Le Breton (2013), esta “expresión de las emociones sigue estando social y culturalmente modelada”; y se permite en la medida en que se siguen y se reproducen “aspectos y pautas culturales y sociales específicamente modeladas” (Le Breton, 2013); o “signos de expresiones asimiladas, en resumidas cuentas, *un lenguaje*” (Mauss, 1968); un lenguaje que, para el grupo de biodanza, es reconocido y reafirmado, en lo afectivo.

4.2. El potencial de la eutonía y la danza grupal en biodanza como estrategias para el diálogo, el reconocimiento del otro y la producción de relaciones de poder móviles y variables

Lo político se ha entendido en el presente trabajo, como aquello concerniente a *las relaciones de poder* existentes entre seres humanos. Arboleda (2013) lo asume como “la manera de experimentar la vida, juntos”. Así, la política, sería “aquella estructura táctica que orienta la vida colectiva hacia el bien común; configura las estrategias de

control, regulación, distribución, organizaciones, protección y reacción.” Contando “las posibilidades para la pluralidad, la distinción entre los sujetos, el reconocimiento y el respeto a esas diferencias como competencia de la política.” (2013, Arboleda)

Así, se ha retomado también a Foucault (1980) en su entrevista realizada para el diario History of the Present, en la que manifiesta que:

“Está claro que no debemos definir el poder como un acto violento y opresor que reprime a los individuos forzándolos a hacer algo o evitando que hagan algo distinto. Sino que el poder tiene lugar cuando existe una relación entre dos sujetos libres y esta relación es desigual, de modo que uno puede actuar sobre el otro, y ese otro es guiado o permite que lo guíen. Por tanto, el poder no siempre es represivo. Puede tomar varias formas. Y es posible tener relaciones de poder que son abiertas aunque nunca equitativas porque la relación de poder es desigual. Pero puedes tener sistemas de poder reversibles.”

(...) “Las relaciones de poder no son en sí mismas formas represivas. Lo que sucede es que en las sociedades, o en la mayoría de ellas, se crean organizaciones para mantener cristalizadas las relaciones de poder, para mantener dichas relaciones en un estado de asimetría, de modo que un cierto número de personas obtienen una ventaja social, económica, política, institucional, etc. Y esto cristaliza la situación. Eso es lo que uno llama poder, en el sentido estricto del término: es un tipo específico de relación de poder que ha sido institucionalizado, cristalizado e inmovilizado para beneficios de algunos y perjuicio de otros.”

Se ha observado que algunas de las prácticas motrices que se llevan a cabo en el grupo de biodanza, sobre todo aquellas en las que se busca generar una danza armónica

entre parejas o grupos, terminan por servir como estrategias de intermediación para generar precisamente, este tipo de vías de negociación y diálogo, descritas por Foucault (1980) como “relaciones o sistemas de poder reversibles”.

Un ejemplo puntual de lo anterior, se da mediante la práctica de la *eutonía*, definida en la biodanza, como “aquella comunicación que permite percibir el tono del otro y activar el propio tono con presencia”. Su objetivo es hacer encontrar, reconocer y oponer los distintos tonos, para que se genere un equilibrio, un balance, una armonía, en la que cada sujeto exista en una danza, que a su vez se hace común, en un movimiento pulsante, cuya intención es percibir y reconocer al otro, sin presiones, y sin la idea de la dominación o el sometimiento de ninguna de las partes. Y esta es una de las prácticas que los participantes manifiestan, como más desafiantes:

"Para mí el mayor reto es la danza en pareja. Cuando podemos danzar con una pareja, cuando te digo que es un encuentro personal, y más individual, es donde entran esas armonías de las energías. Entonces es ese momento de contención, de extensión, ese no violentar, ese respetar el ritmo del otro, que se trabajan internamente."

(El danzarín. Comunicación personal. 23 de abril de 2016)

Se ha concluido entonces, que los participantes de biodanza están en la posibilidad de adquirir o desarrollar, de este modo, específicamente, rasgos como la capacidad de negociar, de llegar a un consenso, dialogar y reconocer al otro; en la producción conjunta de relaciones de poder, móviles y variadas, en términos de Foucault,

reversibles; que construyen progresivamente, mediante la práctica regular de la danza en biodanza, unos sujetos políticos en particular.

CONCLUSIONES

En conclusión, no es posible determinar un sujeto político "en esencia". Cada uno de los participantes de biodanza lleva a cabo su proceso progresivo y único, en su forma, ritmo y contenido. Es un proceso de constitución que nunca llegará a ser finalmente acabado. Aunque de igual modo, es posible afirmar, que hay personas que están decidiendo, conscientemente, buscar y hacer parte de la experiencia de la afectividad con otros, y quieren gestarse a sí mismos, en la intención de avanzar en la convivencia de sus actuales y particulares contextos, y esto es algo novedoso, a resaltar.

Se halló que los potenciales de biodanza, residen fundamentalmente, en el campo de lo experiencial, y de lo subjetivo que en él subyace. Se proponen ejercicios, desde la motricidad, una colectividad especial, y un entramado de emociones surgidos en base a estímulos sonoros y sociales, que podrían constituirse en herramientas para que cada uno de los sujetos genere un cuestionamiento y quizá, diversificados modos de transformación de su realidad social.

Y sean como sean, cada una de las distintas historias y experiencias de los sujetos, esta experiencia continua de la biodanza genera por lo menos, en primera instancia, un *cuestionamiento* sobre el lugar y el qué hacer de cada quien en el mundo.

Por lo cual es importante resaltar la imperante necesidad que tenemos de fortalecer nuestros tejidos sociales, en una sociedad cada vez más polarizada por férreos

dogmatismos, y sobre todo resaltar el estimable potencial que reside en lo afectivo y en todo lo que atraviesa nuestra condición de humanos, vivos, sintientes y creadores de nuevas y más diversificadas posibilidades de ponernos en común.

Silvia Federici expone en una entrevista que hace la revista uruguaya Brecha que:

“El concepto de crear lo común significa también reconstruir el tejido de nuestras sociedades. Cada ola de desarrollo capitalista ha destruido las relaciones de confianza, de conocimiento, la vecindad. (...) Allí donde la gente trabajó durante años y había construido formas de contrapoder porque se conocían y sabían que cuando había una huelga tu vecino estaba a tu lado, podía apoyarte. Todo fue destruido. ¿Por qué es tan fácil hoy expropiar, gentrificar (recambio de la población de un lugar)? Porque no hay nada que una a la gente a los lugares. Hay ciudades americanas donde toda la población es nueva. No se conocen, entonces, no tienen capacidad de resistencia. La gente no es loca. No puedes resistir a la opresión y la dominación si no tienes confianza en que otros van a luchar contigo.

Es claro que si no se empieza a reconstruir ese tejido de relaciones, que es la fábrica de nuestra vida, a construir las relaciones que nos dan apoyo, solidaridad, confianza, no podemos resistir. Oponernos a la militarización de la vida, al desempleo, al empobrecimiento intelectual o moral. Esta es la problemática común hoy. También pienso en los estudiantes y en la privatización del conocimiento, resistir la conversión del conocimiento en mercancía, eso de que para estudiar debes endeudarte. Las luchas contra el despojo de la tierra son de las más importantes. Cuando las grandes semilleras, las compañías del agronegocio, controlan las tierras del mundo y nosotros no tenemos ninguna relación con lo que comemos, no tenemos ninguna relación con la naturaleza, somos como animales encerrados en ciudades.

Me parece importante establecer, en contra de la teoría dominante, que el capitalismo ha producido escasez, no riqueza. Al menos para nosotros ha sido un empobrecimiento. Hemos perdido nuestra relación con la naturaleza, ¿cómo podían los polinesios navegar el mar sin instrumentos, sólo con la comprensión que su cuerpo hacía del vaivén de las olas? Yo no puedo comprender esto. Hemos perdido la relación con nuestro cuerpo y con los demás. Nos ha recluso a estas cosas pequeñas, aisladas, que tienen miedo de los otros. El empobrecimiento radica en no ser capaz de comprender y apreciar la riqueza que significa la relación con los demás. No sólo esto, sino haber perdido la capacidad de sentirse parte de algo más grande que uno mismo. Este tema es una obsesión para mí. Nos han limitado a estas cosas tan pequeñas.

El capitalismo empezó con el cercamiento de los campos para expulsar a los campesinos, pero también para cercar a las personas. Cortaron la relación con la naturaleza, cortaron la relación con los otros. Cortaron la relación con nuestro cuerpo, me refiero a esta forma de autodisciplina de distanciamiento, este proceso de extrañamiento de tu propio cuerpo. Esto es un empobrecimiento, cuando te sientes una cosa pequeña, aislada y no te sientes parte de algo más grande, de una historia.

Es importante comprender que muchas personas se sienten conectadas con un mundo de relación que va más allá de su vida, que no ve en el fin de su vida el fin de todo, que ve que su vida va a continuar en la de otros. Eso significa sentirse parte de algo más grande.”

(Federici, S., 2016, 4 de febrero)

Abrir la posibilidad a pensar que pueden constituirse sujetos capaces de ubicarse conscientemente (es decir, decidiendo), en el mundo, en sus particulares contextos, como actores y productores sociales de otros modos de relacionarse (modos cuyo propósito sea el de manifestarse y permitirse ser desde lo afectivo), nos cuestiona, así

mismo, sobre la posibilidad de una sociedad también, compuesta por sujetos, que decidan construir y llevar a cabo expresiones hacia la construcción de paz y de convivencia.

Así, en medio de la coyuntura política e histórica que atraviesa el país, en medio de una sociedad que ha aprendido a identificarse más con aquello que nos diferencia pero menos en lo que nos hace similares, cabe la reflexión sobre cómo acercarnos mutuamente, a partir de una concepción que nos unifique en aquello que nos hace símiles y nos asemeja, como parte de un todo.

Son cuestiones que tocan la fibra de las emociones y sus posibles aplicaciones y potencialidades en la configuración de sociedades, que aún en sus complejidades políticas, económicas y sociales, pueden seguir creando y construyendo alternativas diversas para la paz: nuevos modos de edificar inclusiones, en la apertura a las posibilidades que ofrece el contacto con un otro, diferente, y también posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, M., Castillo, E. & Orizia, A (2014). Los efectos de un programa motor basado en la biodanza en relación con parámetros de inteligencia emocional en mujeres. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 14, 13–22. Recuperado de: <http://scielo.isciii.es/pdf/cpd/v14n1/art01.pdf>
- Arboleda, R. (2009) *El cuerpo: huellas del desplazamiento*. Medellín, Hombre Nuevo Editores.
- Arboleda, R. (2013). *Las expresiones motrices*. Armenia, Kinesis.
- Ávila, A. (2015) La danza como instrumento de paz y construcción de identidad. En: Sanabria, C. (Ed.) *Pensar el arte hoy: el cuerpo*. Bogotá, Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano, (pp. 157-174). Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/286622259_Danza_como_instrumento_de_paz_y_construccion_de_identidad
- Carbonell-Baeza, A., et al. (2010). Efficacy of Biodanza for treating women with fibromyalgia. *Journal of Alternative and Complementary Medicine*. 16, 1191–1200. Recuperado de: <http://doi.org/10.1089/acm.2010.0039>
- Castoriadis, C. (1986) El campo de lo social histórico. *Estudios: Filosofía-Historia-Letras*. 4, 1-13.
- D'Alencar, B.; Mendes, M.; Jorge, M. & Ximenes, J. M. (2008). Biodança como processo de renovação existencial do idoso (Biodanza como proceso de renovación existencial para los ancianos) *Revista brasileira de enfermagem*. 61 (5), 608-614. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-71672008000500013&lng=pt&nrm=iso&tlng=pt
- Federici, S. (2016, 4 de febrero) *No puedes resistir a la opresión si otros no lo hacen contigo*. Revista Brecha. Recuperado de: <http://brecha.com.uy/no-puedes-resistir-a-la-opresion-si-otros-no-lo-hacen-contigo/>
- Galeano, M. (2012) *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada*. Medellín, La Carreta Editores.

- Foucault, M. (1977) *Historia de la sexualidad*. Siglo Veintiuno Editores, S. A.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*.
- López-Rodríguez, M. M., Fernández-Martínez, M., Matarán-Peñarrocha, G. A., Rodríguez-Ferrer, M. E., Granados Gámez, G., & Aguilar Ferrándiz, E. (2013). Efectividad de la biodanza acuática sobre la calidad del sueño, la ansiedad y otros síntomas en pacientes con fibromialgia. *Medicina Clínica*, 141 (11), 471-478. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/259506696_Efectividad_de_la_biodanza_acuatica_sobre_la_calidad_del_sueno_la_ansiedad_y_otros_sintomas_en_pacientes_con_fibromialgia
- Mañas, I., Fernández, M. L., & Montoya, M. (2011). Reducción de la ansiedad estado y la timidez e incremento de la cohesión grupal a través de la biodanza. *Encuentros en Psicología*, 26, 24–43. Recuperado de: <http://www.thesauro.com/imagenes/39884-8.pdf>
- Martinez, M. & Cubides, J. (2012) Acercamientos al uso de la categoría de ‘subjetividad política’ en procesos investigativos En: Piedrahita, C.; Díaz, A.; Vommaro, P. (Comp.) *Subjetividades Políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 169-189) Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas
- Matallana, D. (2016, 16 de junio) Encuesta psiquiátrica dice que los colombianos somos indolentes. *Pacifista*. Recuperado de: <http://pacifista.co/encuesta-psiquiatrica-dice-que-los-colombianos-somos-indolentes/>
- Mauss, M. (1968). *L'expression obligatoire des sentiments*. Essais de Sociologie, Paris: Minuit. MYERS.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Katz Editores.
- Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (2014) *Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín: Diálogos sobre seguridad humana*. Medellín, Universidad de Antioquia, 214 p.

- Retamozo, M. *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social*. Centro de Investigaciones Socio Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v51n206/v51n206a4.pdf>
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra*. Madrid, Alianza Editorial.
- Toro, R. (2000). Biodanza and Parkinson's disease: proposal of motor existential rehabilitation. *Positive Health*, 17–19. Recuperado de: <http://www.biodanza-online.de/images/stories/PDF/biodanza%20and%20parkinson.pdf>
- Toro, R. (2007). *Biodanza*. Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio.
- Touraine, A. (2005) *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- Touraine, A. (1993) *Crítica de la modernidad*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy.
- Touraine, A. (2000) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica.
- Zapata, A. & Monsalve, C. (2006) *El arte de ser... Constitución de Sujetos Políticos a partir de las Expresiones Artísticas en los y las Jóvenes de las Comunas 1 y 2 de Medellín*. (Trabajo de grado para optar por el Título de Trabajadoras Sociales). Medellín, Universidad de Antioquia.